

## LA SERRANA (é.a)

[34: 7.<sup>a</sup>]

Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.  
 Recogida por María Jesús López de Vergara, el 24 de diciembre de 1954.

Estando yo con mis cabras    donde llaman Tarrambela,  
 2 vi bajar una serrana    brincando de piedra en piedra.

- Se desafió a luchar conmigo,    me desafié a luchar con ella;  
 4 ella me pegó una caída    y yo le pegué caída y media.  
 Me garró por una mano,    me llevó para su cueva,  
 6 allá en medio del camino    vide muchas cruces nuevas.  
 Atrevíme y preguntéle    qué cruces eran aquéllas:  
 8 —Esas cruces, pastorcito,    vale más que no las sepas,  
 que son hombres que ha matado,    los ha enterrado en mi cueva,  
 10 y a ti te haré lo mismo    cuando mi voluntad sea.  
 Saca fuego, pastorcito,    mentres voy a la ribera.—  
 12 Aún el fuego no es encendido,    ya la serrana está en tierra,  
 de perdices y conejos    tráiba su cintura llena;  
 14 la perdiz la coge al vuelo    y el conejo a la carrera.  
 Ella se come el buen pan,    a mí el cascarón me deja,  
 16 ella se come la pulpa,    a mí los huesos me entrega,  
 ella se bebe el buen vino    y a mí el vinagre me deja.  
 18 Acabante de cenar,    vigüela de oro me entrega;  
 yo como lo sabía hacer    me puse a menear las cuerdas:  
 20 la prima con la segunda,    segunda con la tercera.  
 Al son de la guitarrita    la serrana se durmiera;  
 22 cuando la apañé dormida,    me eché de la puerta afuera.  
 Al subir un barranquillo,    al bajar una ladera,  
 24 los gritos de la serrana    hacían temblar la tierra:  
 —Vuelve atrás, mi pastorcito,    que se te queda una prenda.  
 26 —Esa prenda, mi señora,    Dios le haga bien con ella,  
 si en buenas manos estaba,    en otras mejores queda,  
 28 que yo no pierdo mi vida    por una cachucha vieja.

[34: 8ª]

Versión de LAS MERCEDES (La Laguna, Tenerife), dicha por seña Victoria, de 80 y pico años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

- 8/10
- h
- 1 Estando yo con mis cabras donde llaman Taravela,  
2 yo veí a una serrana brincando de piedra en piedra,  
3 ella me desafió a luchar y yo me agarré con ella,  
4 ella me pegó tres caídas y yo le pegué caída y media.  
5 Me coge por un bracillo, me lleva para su cueva,  
6 allá en aquel camino vide muchas cruces nuevas,  
7 me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas,  
8 -Eso es gente que ha matado y la ha enterrado en mi cueva,  
9 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.  
10 Saca fuego, pastorcillo, en lo que voy a mis riberas.-  
11 De conejos y alperdices tráiba la cintura llena;  
12 La perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.  
13 Ella se come la carne y a mí los huesos me deja,  
14 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja,  
15 y yo, como no era bebo, todo lo echaba a la perra.  
16 -"Saca mi vigüela de oro" [.....].-  
17 Yo como sabía tocarla me puse a templar las cuerdas.  
18 Al son de la vigüelilla la serrana se durmiera.  
19 Allá que la vi vencida me eché de la puerta afuera,  
20 con un zapato en la mano, la media en la faldiguera.  
21 Al subir de un risquillo y al bajar de una ladera,  
22 los gritos de la serrana atormentaban mar y tierra:  
23 -Pastorcillo, pastorcillo, que una prenda se te queda.  
24 -Si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

## LA SERRANA (é.a)

[34; 8.<sup>a</sup>]

Versión de LAS MERCEDES (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Victoria, de 80 y pico años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Estando yo con mis cabras | donde llaman Taravela, || 2 yo veí a una serrana | brincando de piedra en piedra, || 3 ella me desafió a luchar | y yo me agarré con ella, || 4 ella me pegó tres cáidas | y yo le pegué cáida y media. || 5 Me coge por un bracillo, | me lleva para su cueva, || 6 allá en aquel camino | vide muchas cruces nuevas, || 7 me atreví y le pregunté | qué cruces eran aquéllas. || 8 —Eso es gente que ha matado | y la ha enterrado en mi cueva, || 9 y a ti te hare lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 10 Saca fuego, pastorcillo, | en lo que voy a mis riberas.— || 11 De conejos y alperdices | tráiba la cintura llena; || 12 la perdiz la coge al vuelo | y el conejo a la carrera. || 13 Ella se come la carne | y a mí los huesos me deja, || 14 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja, || 15 y yo, como no era bobo, | todo lo echaba a la perra. || 16 —Saca mi vigüela de oro | [...].— || 17 Yo como sabía tocarla | me puse a templar las cuerdas. || 18 Al son de la vigüelilla | la serrana se durmiera. || 19 Allá que la vi vencida | me eché de la puerta afuera, || 20 con un zapato en la mano, | la media en la faldiguera. || 21 Al subir de un risquillo | y al bajar de una ladera, || 22 los gritos de la serrana | atormen- taban mar y tierra: || 23 —Pastorcillo, pastorcillo, | que una prenda se te queda. || 24 —Si en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.



[34: 9a]

8/10 *aquí* Versión de CHIMICHE (Granadilla, Tenerife), dicha por seña Jacinta, de 73 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de Diciembre de 1954.

- 9/10 En tierras del rey de España una serrana pasea,  
 2 blanca, rubia y encarnada, bonita que no era fea,  
 con su rollito enrollado debajo de la montera,  
 4 que nadie la conociera si era macho, si era hembra.  
 Púsose a luchar conmigo, púseme a luchar con ella,  
 6 ella me pegó tres caídas, yo le pegué una y media;  
 medio a medio de la lucha, me lleva para su cueva.  
 8 Al ~~sandar~~ el callejón, toda de cruces la viera,  
 y me atreví a preguntarle qué cruces eran aquéllas;  
 10 "Estas cruces, pastorcito, más vale que no la sepas,  
 son de hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,  
 12 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea."  
 Enciende el fuego, pastorcito, mientras voy a la ribera;  
 14 El fuego sin encender, la serrana estaba en tierra,  
 de conejos y perdices la cintura tráiba llena;  
 16 la perdiz la cogió al vuelo el conejo a la carrera.  
 Ella se come la carne y a mí los huesos me entrega,  
 18 ella se bebe el buen vino, a mí el vinagre me deja,  
 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.  
 20 Medio a medio de la cena, vigúelas de oro me entrega;  
 yo, como buen tocador, me puse a tocar en ellas;  
 22 Empecé por la segunda y acabé por la tercera.  
 Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.  
 24 Cuando la trinqué dormida, me eché de puertas afuera,  
 los zapatos en la mano, las medias en la faldiquera,  
 26 Al subir de un barranquillo, al bajar una ladera,  
 los gritos de la serrana atormentaban la tierra:  
 28 "Vuelve pa tras, pastorcito, que una prenda se te queda"  
 "La prenda que se me queda, Dios le haga bien con ella,  
 30 que yo más quiero a mi vida que cuatro camisas viejas".

## LA SERRANA (é.a)

(92)

[34: 9.<sup>a</sup>]

Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Jacinta, de 73 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca, rubia y encarnada, | bonita que no era fea, || 3 con su rollito enrollado | debajo de la montera, || 4 que nadie la conociera | si era macho, si era hembra. || 5 Púsose a luchar conmigo, | púseme a luchar con ella, || 6 ella me pegó tres cáidas, | yo le pegué una y media; || 7 medio a medio de la lucha, | me lleva para su cueva. || 8 Al sandar el callejón, | toda de cruces la viera, || 9 y me atreví a preguntarle | qué cruces eran aquéllas: || 10 —Estas cruces, pastorcito, | más vale que no la sepas, || 11 son de hombres que ha matado, | los ha enterrado en mi cueva, || 12 y a ti te haré lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 13 Enciende el fuego, pastorcito, | mientras voy a la ribera.— || 14 El fuego sin encender, | la serrana estaba en tierra, || 15 de conejos y perdices | la cintura tráiba llena; || 16 la perdiz la cogió al vuelo | el conejo a la carrera. || 17 Ella se come la carne | y a mí los huesos me entrega, || 18 ella se bebe el buen vino, | a mí el vinagre me deja, || 19 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja. || 20 Medio a medio de la cena, | vigüelas de oro me entrega; || 21 yo, como buen tocador, | me puse a tocar en ellas: || 22 empecé por la segunda | y acabé por la tercera. || 23 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 24 Cuando la trinqué dormida, | me eché de puertas afuera, || 25 los zapatos en la mano, | las medias en la faldiquera. || 26 Al subir de un barranquillo, | al bajar una ladera, || 27 los gritos de la serrana | atormentaban la tierra: || 28 —Vuelve p'atrás, pastorcito, | que una prenda se te queda. || 29 —La prenda que se me queda, | Dios le haga bien con ella, || 30 que yo más quiero a mi vida | que cuatro camisas viejas.



8/8

[34: 10ª]

Versión de SANTA CRUZ (Tenerife), dicha por D<sup>a</sup> Rafaela Quevedo  
 Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

- 9/10 2 En tierras del rey de España una serrana pasea,  
 lleva su pelo rollado debajo de una montera,  
 4 que no se diferenciaba si era varón o era hembra.  
 Púsose a bailar conmigo, púseme a bailar con ella,  
 6 ella me daba dos vueltas, yo le daba vuelta y media.  
 Cogióme por un bracito y llevóme pa su cueva,  
 8 cuando en medio del camino vi yo muchas cruces puestas;  
 atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas:  
 10 "Esas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,  
 son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,  
 12 y a ti te he de hacer lo mismo cuando mi voluntad sea".  
 . . . . .  
 14 "Enciende el fuego, pastor, mientras voy a la ladera".  
 De conejos y perdices trajo la cintura llena.  
 . . . . .  
 Acabado de comer, guitarra de oro me entrega.  
 16 "Toca, toca, pastorcillo, a la moda de tu tierra",  
 Y yo, como no sabía, púseme a templar las cuerdas:  
 18 la primera con la cuarta, la quinta con la tercera,  
 Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.  
 20 Cuando la pillé dormida, de un salto cogí la puerta,  
 con un zapato en la mano y el otro en la faltriquera.  
 22 Al subir un barranquillo y al bajar una ladera,  
 aquí caigo, aquí levanto, como un niño que gatea,  
 24 miré pa tras y la vi como una perra soberbia:  
 "Vuelve pa tras, pastorcito, que se te olvida una prenda"

9/10

26 "Sea de oro, sea de plata, Dios te haga bien con ella,  
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda".

28

Los gritos de la serrana atormentaban la cueva.

## 145

## LA SERRANA (é.a)

[34: 10.\*]

Versión de SANTA CRUZ (*Tenerife*), dicha por D.<sup>a</sup> Rafaela Quevedo.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, ||<sup>2</sup> blanca, rubia y  
 encarnada, | bonita como una perla; ||<sup>3</sup> lleva su pelo rollado | debajo  
 de una montera, ||<sup>4</sup> que no se diferenciaba | si era varón o era hembra.  
 ||<sup>5</sup> Púsose a bailar conmigo, | púseme a bailar con ella, ||<sup>6</sup> ella me daba  
 dos vueltas, | yo le daba vuelta y media. ||<sup>7</sup> Cogióme por un bracito | y  
 llevóme pa su cueva, ||<sup>8</sup> cuando en medio del camino | vi yo muchas  
 cruces puestas; ||<sup>9</sup> atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquéllas: ||  
 ||<sup>10</sup> —Esas cruces, pastorcillo, | más vale que no lo sepas, ||<sup>11</sup> son de  
 hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, ||<sup>12</sup> y a ti te  
 he de hacer lo mismo | cuando mi voluntad sea. || [...] | [...] ||<sup>13</sup> En-  
 ciende el fuego, pastor, | mientras voy a la ladera.— ||<sup>14</sup> De conejos y  
 perdices | trajo la cintura llena. || [...] | [...] ||<sup>15</sup> Acabado de comer, |  
 guitarra de oro me entrega. ||<sup>16</sup> —Toca, toca, pastorcillo, | a la moda  
 de tu tierra.— ||<sup>17</sup> Y yo, como no sabía, | púseme a templar las cuerdas:  
 ||<sup>18</sup> la primera con la cuarta, | la quinta con la tercera. ||<sup>19</sup> Con el son  
 de la guitarra | la serrana se durmiera. ||<sup>20</sup> Cuando la pillé dormida, | de  
 un salto cogí la puerta, ||<sup>21</sup> con un zapato en la mano | y el otro en  
 la faltriquera. ||<sup>22</sup> Al subir un barranquillo | y al bajar una ladera, ||  
 ||<sup>23</sup> aquí caigo, aquí levanto, | como un niño que gatea, ||<sup>24</sup> miré p'atrás  
 y la vi | como una perra soberbia: ||<sup>25</sup> —Vuelve p'atrás, pastorcito, |  
 que se te olvida una prenda. ||<sup>26</sup> —Sea de oro, sea de plata, | Dios te  
 haga bien con ella, ||<sup>27</sup> si en buenas manos estaba, | en otras mejores  
 queda.— ||<sup>28</sup> Los gritos de la serrana | atormentaban la cueva.



8/8

[34: 11ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, Tenerife), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años (no lo sabe completo).

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

9/10

~~La serrana me va~~

.....

Al salir de un barranquillo y al bajar de una ladera,  
2 quiso Dios y la fortuna que me encontrara con ella;  
Échome la zancadilla y échele la zancajuela,  
4 y en el medio de la lucha, la serrana me venciera.  
Me coge de la mano, me lleva para su cueva.

.....

6 Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.  
"Esas cruces, pastorito, más vale que no lo sepas,  
8 son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,  
y a ti te ~~hago~~ lo mismo cuando mi voluntad seya".

.....

10 Esta es tu morada, tus comidas son las hierbas  
y tu bebida es el agua" .....

12 ~~¡Saca~~ Saca fuego, pastorito, mientras voy a la ribera".

Aún el fuego no es encendido, ya la serrana está en tierra;  
14 de conejos y perdices traiba la "centura" llena;  
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera,  
16 De conejos y perdices hizo la rica cazuela;  
Ella se come la pulpa y a mí los huesos me deja,  
18 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.  
Acabando de cenar, vigüela de oro me entrega,  
20 y yo como lo sabía hacer me puse a templar la cuerda;  
Con el son de la vigüela la serrana se durmiera;  
22 de que la apañé dormida, del brinco salté la cueva,  
los zapatos en la mano y medias en la faldiguera.

9/10

24 Al bajar de un barranquillo y al subir de una ladera,  
pega a gritos la serrana que atormentaba la cueva. *edo*

.....

26 Y yo le dije a baja voz de modo que no me oyera:

—Esa prenda, mi serrana, guárdala en un hora buena,

28 que si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.



## LA SERRANA (é.a)

[34: 11.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años (no lo sabe completo).

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

[...] | [...] || <sup>1</sup> Al salir de un barranquillo | y al bajar de una ladera,  
| <sup>2</sup> quiso Dios y la fortuna que me encontrara con ella; | <sup>3</sup> echóme  
la zancadilla | y echéle la zancajuela, || <sup>4</sup> y en el medio de la lucha, |  
la serrana me venciera. || <sup>5</sup> Me coge de la mano, | me lleva para su cueva.  
|| [...] | [...] |, <sup>6</sup> Atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquellas. | <sup>7</sup>—Esas  
cruces, pastorito, | más vale que no lo sepas, || <sup>8</sup> son de hombres que  
he matado y los he enterrado en mi cueva, || <sup>9</sup> y a ti te hago lo mismo |  
cuando mi voluntad seya. || [...] | [...] || <sup>10</sup> Esta es tu morada, | tus co-  
midas son las hierbas || <sup>11</sup> y tu bebida es el agua | [. .] || <sup>12</sup> Saca fuego,  
pastorito, | mientras voy a la ribera. || <sup>13</sup> Aún el fuego no es encendi-  
do, | ya la serrana está en tierra; || <sup>14</sup> de conejos y perdices | traiba la  
centura llena; || <sup>15</sup> la perdiz la coge al vuelo | y el conejo a la carrera.  
|| <sup>16</sup> De conejos y perdices | hizo la rica cazuela; | <sup>17</sup> ella se come la  
pulpa | y a mí los huesos me deja, | <sup>18</sup> ella se come el buen pan | y a  
mí el cascarón me deja. || <sup>19</sup> Acabando de cenar, | vigüela de oro me  
entrega, | <sup>20</sup> y yo como lo sabía hacer || me puse a templar la cuerda. |  
<sup>21</sup> Con el son de la vigüela | la serrana se durmiera; | <sup>22</sup> de que la apañé  
dormida, | del brinco salté la cueva, | <sup>23</sup> los zapatos en la mano | y me-  
dias en la faldiguera. || <sup>24</sup> Al bajar de un barranquillo | y al subir de  
una ladera, || <sup>25</sup> pega a gritos la serrana | que atormentaba la cueva. ||  
[...] | [...] || <sup>26</sup> Y yo le dije a baja voz | de modo que no me oyera: ||  
<sup>27</sup> —Esa prenda, mi serrana, | guárdala en un hora buena, | <sup>28</sup> que si  
en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.





(2)  
(3)  
LAS MERCEDES (LA LAGUNA) *TEHERIFE*  
Seña Victoria, 80 y pico a.

Col. María Jesús López  
de Vergara, 1954

Estando yo con mis cabras donde llaman Taravela,  
yo veí a una serrana brincando de piedra en piedra,  
ella me desafió a luchar y yo me agarré con ella,  
ella me pegó tres caídas y yo le pegué caída y media.  
Me coge por un bracillo, me lleva para la cueva,  
allá en aquel camino vide muchas cruces nuevas,  
me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas;  
-Eso es gente que ha matado y la ha enterrado en mi cueva,  
y a ti te jaré lo mismo cuando mi voluntad sea.  
Saca fuego, pastorcillo, en lo que voy a mis riberas.  
De conejos y alperdices traiba la cintura llena;  
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.  
Ella se come la carne y a mí los huesos me deja,  
ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja,  
y yo, como no era bobo, todo lo echaba a la perra.  
-Saca mi vigüela de oro [-----]  
Yo como sabía tocarla me puse a templar las cuerdas.  
Al son de la vigüelilla la serrana se durmiera.  
Allá que la vi vencida, me eché de la puerta afuera,  
con un zapato en la mano, la media en la faldiguera.  
Al subir de un risquillo y al bajar de una ladera,  
los gritos de la serrana atormentaban mar y tierra:  
-Pastorcillo, pastorcillo, que una prenda se te queda.  
-Si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

CHIMICHE (GRANADILLA) TENERIFE  
Seña Jacinta, 73 a.

Col. María Jesús López  
de Vergara, 28/XII/54

En tierras del rey de España una serrana pasea,  
blanca, rubia y encarnada, bonita que no era fea,  
con su rollito enrollado debajo de la montera,  
que nadie la conociera si era macho, si era hembra.  
Púsose a luchar conmigo, púseme a luchar con ella,  
ella me pegó tres caídas, yo le pegué una y media;  
medio a medio de la lucha, me lleva para su cueva.  
Al sandar el callejón, toda de cruces la viera,  
y me atreví a preguntarle qué cruces eran aquellas;  
"Estas cruces, pastorcito, más vale que no la sepas,  
son de hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,  
y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea"  
Enciende el fuego, pastorcito, mientras voy a la ribera"  
El fuego sin encender, la serrana estaba en tierra,  
de conejos y perdices la cintura traía llena;  
la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.  
Ella se come la carne y a mí los huesos me entrega,  
ella se bebe el buen vino, a mí el vinagre me deja,  
ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.  
Medio a medio de la cena, viguelas de oro me entrega;  
yo, como buen tocador, me puse a tocar en ellas;  
Empecé por la segunda y acabé por la tercera.  
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.  
Cuando la trinqué dormida, me eché de puertas afuera,  
los zapatos en la mano, las medias en la faldiguera.  
Al subir de un barranquillo, al bajar una ladera,  
los gritos de la serrana atormentaban la tierra:  
"Vuelve pa tras, pastorcito, que una prenda se te queda"  
"La prenda que se me queda, Dios le haga bien con ella,  
que yo más quiero a mi vida que cuatro camisas viejas".

(2)  
4/  
SANTA CRUZ (TEYERIFE)

Col. María Jesús López  
de Vergara, 1953

~~Doña Rafaela Quintero~~  
Doña Rafaela Quintero

En tierras del rey de España una serrana pasea,  
blanca, rubia y encarnada, bonita como una perla,  
lleva su pelo rollado debajo de una montera,  
que no se diferenciaba si era varón o era hembra.  
Púsose a bailar conmigo, púseme a bailar con ella,  
ella me daba dos vueltas, yo le daba vuelta y media.  
Cogióme por un bracito y llevome pa su cueva,  
cuando en medio del camino vi yo muchas cruces puestas;  
atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas:  
"Easas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,  
son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,  
y a ti te he de hacer lo mismo cuando mi voluntad sea".

.....  
"Enciende el fuego, pastor, mientras voy a la ladera".  
De conejos y perdices trajo la cintura llena.

.....  
Acabado de comer, guitarra de oro me entrega.  
"Toca, toca, pastorcillo, a la moda de tu tierra",  
Y yo, como no sabía, púseme a templar las cuerdas:  
la primera con la cuarta, la quinta con la tercera,  
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.  
Cuando la pillé dormida, de un salto cogí la puerta,  
con un zapato en la mano y el otro en la faltriguera.  
Al subir un barranquillo y al bajar una ladera,  
aquí caigo, aquí levanto, como un niño que gatea,  
miré pa tras y la vi como una perra soberbia:  
"Vuelve pa tras, pastorcito, que se te olvida una prenda".



"Sea de oro, sea de plata, Dios te haga bien con ella,  
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda".  
Los gritos de la serrana atormentaban la cueva.

ICOD EL ALTO (LOS REALES) TENERIFE

Mercedes Suárez, <sup>Lopez</sup> 82 a.

(No lo sabe completo)

Col. María Jesús López  
de Vergara, 1953

~~"La Serrana de la Vara"~~

.....

Al salir de un barranquillo y al bajar de una ladera,  
quiso Dios y la fortuna que me encontrara con ella;  
Échome la zancadilla y échele la zancajuela,  
y en el medio de la lucha, la serrana me venciera.  
Me coge de la mano, me lleva para su cueva.

.....

Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas:

— "Esas cruces pastorito, más vale que no lo sepas,  
son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,  
y a ti te jago lo mismo cuando mi voluntad seya".

.....

Esta es tu morada, tus comidas son las hierbas  
y tu bebida es el agua". .....

¡Saca fuego, pastorito, mentres voy a la ribera".

Aún el fuego no es encendido, ya la serrana está en tierra;  
de conejos y perdices traiba la "cintura" llena;  
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera,  
De conejos y perdices hizo la rica cazuela;  
Ella se come la pulpa y a mi los huesos me deja,  
ella se come el buen pan y a mi el cascarón me deja.  
Acabando de cenar, vigüela de oro me entrega,  
y yo como lo sabía hacer me puse a templar la cuerda;  
Con el son de la vigüela la serrana se durmiera;  
de que la apañé dormida, del brinco salté la cueva,  
los zapatos en la mano y medias en la faldiguera.

Al bajar de un barranquillo y al subir de una ladera  
pega a gritos la serrana que atormentaba la cueva. (11)

.....

Y yo le dije a baja voz de modo que no me oyera:

—Esa prenda, mi serrana, guárdala en un hora buena,  
que si en buenas manos estaba, en otras mejores queda\*.



La seda negra  
por lo más delgado quiebra.  
En tierras del rey de España,  
una serrana pasea,  
blanca rubia y encarnada,  
bonita que no era fea.  
Traía su pelo enrollado,  
debajo de su manteca,  
traía su escopeta al hombro,  
y su llave de franceta,  
traía una ponda cuñida,  
con que tiraba una piedra,  
donde no se diferenciaba,  
si era varón si era hembra.  
Me decía a luchar,  
me saque a luchar con ella,  
me echaba la zancadilla,  
le volví media cadera.  
Ella me pegó tres caídas,  
yo le pegué caída y media,  
acabante de la lacha,  
para su uera me lleva.  
Cuando al medio del camino  
viele muchas cruces muertas,  
a freir y freir se le  
que cruces eran aquellas.  
Esas cruces por fuerza,  
más vale que no las sepa,  
con hombres que yo he matado,  
los he enterrado en mi uera.



y a fi tē haré lo mismo  
 cuando mi voluntad sea.  
 Priende el juego pa. forcito  
 mientras voy a la ribera;  
 Quē el juego no es perdido,  
 ya la serrana viniera,  
 de conejo y perdices  
 traiba la ventura llena.  
 La perdiz la cogió al vuelo  
 y el conejo a la carrera,  
 de conejos y perdices  
 hizo una rica casaca.  
 Ella se come la carne,  
 y a mí los huesos me deja,  
 ella se come el buen pan,  
 y a mí el casarón me deja,  
 ella se bebe el buen vino,  
 y a mí el vinagre me deja.  
 Arabante de cuer,  
 vihuela de oro me entrega,  
 como la sabía tocar,  
 me puse a templar las cuerdas,  
 la prima con la segunda,  
 y el bordón con todas ellas.  
 Con el son de mi vihuela,  
 la serrana se durmiera,  
 de que la apañé dormida,  
 de un brinco paré la mesa,  
 con el rapato en las manos,  
 la endica en la faldiguera.  
 Al bajar de un barranquillo,  
 y salir de una ladera,  
 Play vey de la serrana,



que se'mblaban mar y tierra  
 — Vuelen pa atrás pastorcito  
 que se te quedó una prenda  
 — Esa prenda mi se'ñora,  
 Dios la haga bien con ella,  
 que yo más quiero mi vida  
 que ceratío canisot nuevos.

Recitado por Se'ña Juana Romero León,  
 de 68 años de edad, es la Cruz Santa.

Lo aprendió de su madre siendo niña y aún  
 lo canta cuando trabaja en los campos del cam-  
 po, acompañada del rependido:

La seda negra  
 por lo más delgado quiebra.

No le faltó el relato de "la lucha", que caracte-  
 ra a todas las versiones de las folas, y tiene ade-  
 más otros datos curiosos como son "la llave de francesa"  
 y "mi fondo".